

La pugna por construir una imagen positiva para la Argentina dictatorial: proyecciones y enfrentamientos del gobierno militar en escenarios internacionales

The Struggle to Project a Positive Image of Dictatorial Argentina: The Military Government's Efforts and Confrontations on the International Stage

Claudia Feld

CIS-CONICET/IDES-UNTREF

clavife@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0002-1469-968X>

Soledad Catoggio

CIS-CONICET/IDES-UNTREF

mscatoggio@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6133-1626>

Recibido: 21 de abril de 2025 - Aceptado: 11 de agosto de 2025

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Claudia Feld y Soledad Catoggio, "La pugna por construir una imagen positiva para la Argentina dictatorial: proyecciones y enfrentamientos del gobierno militar en escenarios internacionales", *Hispania Nova*, número extraordinario (2026): 69-91.
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2026.9480>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

Este artículo reconstruye el “frente externo” de la última dictadura militar argentina, a partir del análisis de las estructuras gubernamentales creadas para difundir una imagen positiva hacia el exterior, en medio de divisiones en la cúpula militar. Por un lado, demostramos que esa imagen abarcó distintas facetas y estructuras. Por el otro, que la cuestión de los detenidos-desaparecidos tardó en comprometer la imagen externa del país. Finalmente, analizamos dos casos de gran repercusión internacional –el de Elizabeth Käsemann y el de Alice Domon y Léonie Duquet– para comprender cómo las distintas facciones de la dictadura llevaron adelante estrategias cambiantes para limpiar su imagen, desacreditada por los reclamos, y evitar la ruptura de las relaciones bilaterales.

Palabras clave

Dictadura militar, frente externo, diplomacia, desaparecidos.

Abstract

This article reconstructs the ‘external front’ of Argentina’s last military dictatorship by analysing the state structures created to project a positive image abroad amid divisions within the military leadership. On the one hand, we show that this image had multiple facets and structures. On the other hand, we show that the issue of the disappeared detainees took some time to affect the country’s external image. Finally, we analyse two cases of great international impact - that of Elizabeth Käsemann and that of Alice Domon and Léonie Duquet - in order to understand how the different factions of the dictatorship implemented changing strategies to clean up the image discredited by the allegations and to avoid a rupture in bilateral relations.

Keywords

Military dictatorship, external front, diplomacy, disappeared persons.

1. Introducción

Desde sus inicios, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN, 1976-1983) dedicó importantes esfuerzos a proyectar una imagen positiva hacia el exterior. Su propósito fue no sólo acallar, desmentir y deslegitimar las denuncias sobre las desapariciones forzadas y otras violaciones a los derechos humanos, sino también ganar apoyos para su programa de gobierno, atraer inversiones extranjeras, fomentar el turismo y presentar a la Argentina como un país confiable para los negocios.

Este artículo sistematiza e interpreta algunas lógicas, escenarios y estrategias del “frente externo” de la dictadura¹. Para ello, primero, reconstruiremos las estructuras e instrumentos utilizados para difundir internacionalmente una imagen positiva, focalizándonos en el primer año y medio del gobierno militar (marzo de 1976 - agosto de 1977). A la vez, mostramos que la cuestión de los detenidos-desaparecidos² no fue percibida inmediatamente por la dictadura como un problema en el “frente externo”³, gracias al éxito que tuvo entonces la versión oficial de que los secuestros ilegales, todavía vistos como episodios aislados, eran obra de fuerzas de seguridad que escapaban al control de la Junta⁴. Tanto es así que, en un comienzo, la búsqueda de una imagen positiva obede-

1. La noción de “frente externo” –término utilizado por el gobierno dictatorial- alude a las proyecciones internacionales del PRN en sus múltiples dimensiones, especialmente en lo que atañe a la construcción de una imagen positiva hacia el exterior.

2. Nos referimos a hombres y mujeres que sufrieron secuestros, cautiverio clandestino, torturas y –en muchos casos- fueron asesinados por la dictadura, sin que sus cuerpos fueran devueltos a sus familiares. Para simplificar y evitar anacronismos, utilizamos el masculino genérico propio de la época para designarlos. Según datos de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), solo en 1976 las desapariciones sumaron 3500 casos.

3. Como mostramos en este artículo, la preocupación por los derechos humanos se evidenció unos meses después de iniciado el PRN, en julio de 1976, con la creación en la Cancillería de una “Comisión Derechos Humanos”. En este punto, disentimos con Schenquer (2024) que, al usar otra escala de periodización, pasa por alto la especificidad de este primer trimestre, aunque en otros aspectos su trabajo es fundamental para el recorrido que proponemos aquí. Ver Laura Schenquer, “Entre memos, telegramas y notas diplomáticas: Cancillería y su circuito informativo en respuesta a las denuncias externas por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura argentina”, *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, n° 21 (2024), 31.

4. M. Soledad Catoggio y Claudia Feld, “Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas francesas desaparecidas en la Argentina

ció fundamentalmente a otros intereses de la dictadura y, a medida que se acumularon las denuncias internacionales sobre detenidos-desaparecidos, debieron desarrollarse estrategias y áreas específicas para responder y “limpiar” la imagen del país. En particular, nos interesa analizar el modo en que los enfrentamientos dentro del régimen, especialmente entre el Ejército y la Marina⁵, impactaron en la creación y diversificación de estructuras gubernamentales para difundir una buena imagen en el exterior, obedeciendo a distintas ambiciones y proyectos de poder⁶.

En segundo lugar, analizaremos dos casos de gran repercusión internacional, el de la alemana Elisabeth Käsemann, secuestrada el 8 de marzo de 1977, y el de las religiosas francesas Alice Domon y Léonie Duquet, secuestradas el 8 y 10 de diciembre de 1977⁷. Estos casos nos permitirán dar cuenta de las diversas dimensiones articuladas en el “frente externo”, especialmente en relación a los reclamos diplomáticos, y atender a las respuestas del PRN en ese escenario específico. Especialmente, pondremos de relieve las estrategias cambiantes implementadas por distintas facciones del gobierno dictatorial frente a reclamos que no podían resolverse con la liberación de las víctimas, ya que éstas habían sido rápidamente asesinadas⁸. Basada en gran parte en ardides y engaños, la pretendida imagen positiva del régimen no se prolongó durante mucho tiempo. Nuestro análisis avanza hasta inicios de 1979, año en que varias de estas estrategias fueron

(diciembre 1977 – noviembre 1978)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 20 (2020): 141-170.

5. Las divergencias al interior del PRN involucraban el proyecto político, el económico y las pujas personales por el poder entre distintas facciones. Aunque el conflicto más decisivo fue entre Videla y Massera, el Ejército albergó una compleja puja interna que influyó en las líneas seguidas por el gobierno. Una de las facciones del Ejército estuvo encabezada por Carlos Guillermo Suárez Mason y otros generales; y otra, por el jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola. En este esquema, Massera explotó la interna del Ejército y se alió con quienes se oponían a Videla—como, por ejemplo, Suárez Mason— cada vez que lo encontró conveniente para sus intereses. Ver Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. 1ra. Ed. (Buenos Aires: Paidós, 2003), 178-180.

6. Ver Moira Cristiá y Laura Schenquer, “La «acción psicológica» en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978)”. Ed. Laura Schenquer, *Del terror a la búsqueda de consenso: políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura militar argentina (1976-1983)* (Buenos Aires: EDULP, 2022), 80-107.

7. Esta investigación se nutrió de diversos acervos documentales, algunos recientemente desclasificados. Por razones de espacio, mencionamos sólo el Centre des Archives Diplomatiques (Ministère des Affaires Etrangères, MAE, Francia) del cual proceden todas las fuentes de la diplomacia francesa aquí citadas, el Archivo Histórico de Cancillería (AHC) (Argentina), la Colección Elisabeth Käsemann del Archivo de la Asociación Memoria Abierta (AMA) (Argentina), los Archivos de Política Exterior de la República Federal Alemana (Alemania) Agradecemos a Memoria Abierta y a la Fundación Elisabeth Käsemann por facilitarnos el acceso a documentación clave.

8. Nuestro análisis demuestra empíricamente, haciendo foco en distintas coyunturas de cambio y en casos concretos, el modo en que estas estrategias fueron variando: a veces mostrando la colaboración táctica entre actores de distintas facciones o, incluso, en conflicto; otras evidenciando que un mismo actor podía variar su repertorio a lo largo del tiempo o mantener un doble estándar, alternando versiones oficiales o extraoficiales, según la situación y la conveniencia. Finalmente, muestra también que las distintas líneas de funcionamiento no necesariamente respondían “en bloque”, por el solo hecho de pertenecer a la misma estructura o facción. En ese sentido nuestro trabajo se propone abordar dinámicas gubernamentales del PRN que no sólo fueron seguidas en el “frente externo” sino también en muchas otras políticas y acciones del gobierno dictatorial.

desenmascaradas por contundentes testimonios de sobrevivientes en Europa y por la visita a la Argentina de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA).

2. Los desafíos del “frente externo” en los comienzos de la dictadura

Desde antes del golpe de estado, los elencos civiles y militares de la dictadura prestaron una especial atención al “frente externo”, reuniéndose con diplomáticos y viajando a distintos países en pos de generar confianza y ganar apoyos en escenarios internacionales⁹. Buscaban legitimar el gobierno militar y evitar que el país repitiera la experiencia chilena de descrédito en el exterior. Y en un comienzo lo lograron: tanto en ámbitos diplomáticos como en medios de la prensa extranjera se consideró a Jorge Rafael Videla, que asumió la presidencia, como un general “moderado” que se proponía reestablecer el orden y que, a diferencia del dictador chileno, Augusto Pinochet, no había desatado nuevos hechos de violencia¹⁰. Esta percepción se debió en gran parte a la modalidad represiva de la dictadura argentina basada en la desaparición forzada de personas, cuyo sistema de violencia clandestina y masiva ocultó los crímenes, mientras se implementaba la prisión política para una enorme cantidad de opositores, como forma visible de dar muestras del reordenamiento y control social que se ejercía.

La imagen de moderación también se apoyó en la forma en que la dictadura argentina diseñó el ejercicio del poder. En contraste con el personalismo que caracterizó al régimen de Pinochet, la Junta militar argentina distribuyó los cargos y reparticiones del Estado de manera tripartita, entre el Ejército, la Marina y la Aeronáutica. No obstante, el Ejército, al mando de Videla, acumuló más poder, al reservarse, entre otros puestos fundamentales, la presidencia de la Nación, dos de las tres secretarías de presidencia, la mayor parte de las gobernaciones provinciales y el ministerio del Interior¹¹. La Marina, a cargo del Almirante Emilio Eduardo Massera, comenzaría pronto a disputar esa preponderancia del Ejército a través de múltiples canales; entre los cuales se destacó el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante MRREEyC o Cancillería), que quedó bajo su control¹².

9. Alejandro Avenburg, “Una Dictadura Fragmentada: Conflictos Intra-Militares y las Relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos durante la Presidencia de Videla”, *PostData*, Vol. 20, n° 2 (2015), 441-472. Teresa Piñero, “Martínez de Hoz y la contratación secreta de Burson Marsteller”. *Sudamérica*, n° 21, (2024), 113-142.

10. Gabriela Águila, *Historia de la última dictadura militar. Argentina 1976-1983*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI, 2023.

11. De las secretarías de presidencia, la Secretaría General y la Secretaría de Inteligencia de Estado, quedaron en manos del Ejército, y la de Información Pública (SIP) en manos de la Armada, a cargo del capitán de navío Carlos Carpintero (que respondía a Massera). En lo que respecta a la línea videlista, se destacaron José Villarreal, secretario general de la presidencia, que planificó giras presidenciales al exterior para promover a Videla como líder moderado; y Albano Harguindeguy, ministro del Interior, uno de los principales portavoces de la presidencia, cuyo desempeño fue crucial para diseñar la propaganda del régimen.

12. Al frente del MRREEyC, fueron nombrados el contralmirante César Guzzetti (canciller) y el capitán de navío Gualter Allara (vicecanciller). Ambos, hombres de confianza de Massera, quien desarrolló su proyecto político personal anudando contactos internacionales y disputando el poder con el Ejército.

Poco después del golpe, mientras se acrecentaba la represión, el PRN articuló una serie de instrumentos para proyectar una imagen positiva hacia el exterior que, en un principio, funcionaron en paralelo, sin por ello entrar *a priori* en conflicto. Por un lado, se crearon nuevas áreas del Estado bajo el ala de la Marina, para recibir las denuncias por violaciones a los derechos humanos; por el otro, bajo la del Ejército, se diseñó un plan de acción para apoyar el proyecto económico y atraer inversiones.

En los primeros meses del PRN se produjeron desapariciones y asesinatos de reconocidos políticos y dirigentes sindicales refugiados en Argentina que encendieron la primera alarma en distintos foros internacionales, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), quienes iniciaron los reclamos. A estos sucesos se sumó una acumulación de hechos represivos en el seno de la Iglesia Católica que tuvo repercusiones en el Episcopado y en la Santa Sede. Como respuesta, haciendo uso de la versión oficial, Massera argumentó ante la jerarquía eclesiástica y el nuncio apostólico que existían grupos fuera de control de los mandos superiores¹³. Además, en la reunión de la OEA, de junio de 1976, el canciller Guzzetti se comprometió con el Secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, a “darle prioridad” al tema de los derechos humanos, a la vez que responsabilizaba al “terrorismo” por el problema y acusaba a la prensa extranjera de hacer “interpretaciones” que generaban desconfianza y complicaban el financiamiento internacional para la Argentina¹⁴.

En ese marco, la Cancillería creó, en julio, una “Comisión Derechos Humanos”, en la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, con la misión de recibir denuncias que provenían desde organismos internacionales y sedes diplomáticas extranjeras¹⁵. Esta comisión se inauguró antes de que la Argentina recibiera condenas en foros internacionales, pero en un contexto en el que, según Schenquer, las denuncias –que habían llegado al Parlamento Europeo, al Congreso de los Estados Unidos y a la ONU– comenzaban a inquietar al gobierno militar¹⁶. La oficina estuvo a cargo del diplomático Juan Arlía y su función fue centralizar las denuncias y preparar “respuestas coherentes” reenviando los expedientes al Ministerio del Interior¹⁷.

Sin embargo, la actuación de esta Comisión no impidió que, ante los secuestros ocurridos durante el segundo semestre de 1976, se movilizaran significativos reclamos desde escenarios internacionales visibles e influyentes, como el Congreso de los Estados Unidos. Allí comenzaron a dar testimonio algunas víctimas, liberadas gracias a la pre-

13. En ocasión de la masacre de sacerdotes y seminaristas palotinos, ocurrida el 4 de julio de 1976, la jerarquía eclesiástica exigió explicaciones al gobierno. En una reunión con la junta militar, mientras Videla y Agosti permanecían en silencio, Massera fue el único que esbozó una respuesta. Ver Pedro Siwak, *Víctimas y Mártires de la década del setenta en la Argentina*, 1a. ed. (Buenos Aires, Guadalupe, 2000), 91.

14. Citado en Ma. Teresa Piñero, “La respuesta de la dictadura argentina a las denuncias en el ámbito internacional. Una mirada desde los archivos desclasificados de la Cancillería” (Comunicación presentada en X Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2017), 13.

15. Laura Schenquer, “Entre...”, *op. cit.*, 31.

16. Laura Schenquer, “Entre...”, *op. cit.*, 32.

17. Según Guest, en la práctica, esta colaboración entre ambos ministerios no se produjo. Guest, Iain, *Behind the Disappearances. Argentina's Dirty War Against Human Rights and the United States*. 1a ed. (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990), 105-106.

sión internacional que, por ser sacerdotes católicos o miembros de iglesias protestantes, ponían en duda el encuadre “subversivo” con el que la dictadura justificaba su accionar. Estas intervenciones fueron decisivas para la interrupción de la ayuda militar desde los Estados Unidos a la Argentina¹⁸. Ante este escenario, la dictadura se vio obligada a recibir la visita de Amnesty International (AI), en noviembre. La visita fue organizada por la “Comisión Derechos Humanos” de Cancillería y “evaluada como un éxito para la dictadura”¹⁹. Como veremos, se trataría de un “éxito” cuyos efectos durarían poco tiempo.

3. Una economía abierta en un país “estable”

Paralelamente, el ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz, había lanzado en abril de 1976 un ambicioso plan destinado a inducir un cambio estructural en las relaciones de poder. Se trataba de disciplinar, vía el mercado e incentivos selectivos del sector público, al mundo de la producción y de ampliar la gravitación del sector financiero, que tendría que integrarse al mercado de capitales mundial²⁰. Desde el inicio, este programa no contaba con el apoyo homogéneo del frente militar, pero Martínez de Hoz logró, en el primer año, el sostén estratégico de Videla y Harguindeguy. Para garantizar el éxito del plan y atraer capitales y negocios, era fundamental dar una buena imagen en el exterior, poniendo énfasis en el orden y la estabilidad alcanzados. Para ello, usando los contactos de Martínez de Hoz, Presidencia de la Nación²¹ contrató en junio de 1976 a la agencia de relaciones públicas estadounidense Burson-Marsteller²² (en adelante, B-M). Su objetivo fue promocionar las exportaciones argentinas, las inversiones extranjeras y el turismo²³.

En octubre de 1976, B-M presentó al gobierno argentino un plan de acción orientado a ocho países considerados estratégicos²⁴, que incluía viajes de periodistas extranjeros desde y hacia la Argentina, notas en diarios centrales de esos países y una producción permanente de información sobre “el panorama argentino” a cargo de B-M para

18. Ma. Teresa Piñero, *Testimonios de solidaridad internacional*. 1a ed. (Buenos Aires: MRREEyC, 2007), 96 y 143.

19. Laura Schenquer, “Entre...”, *op. cit.*, 32.

20. Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. 1a. ed. (Buenos Aires: Paidós, 2003), 43.

21. Los contratos se financiaron con fondos reservados de Presidencia, aunque la firma del contrato estuvo a cargo de la SIP, por una cuestión de organigrama y de normativa gubernamental. Ma. Teresa Piñero, “Martínez de Hoz...”, *op. cit.*.

22. Según Cristiá y Schenquer, se contrató en paralelo a otra agencia argentina, Diálogo S.R.L., cuya tarea duró poco tiempo. Diálogo debía cubrir otros siete países con un programa parecido al de B-M, entre los que figuraban España y Francia. Moira Cristiá y Laura Schenquer, “La «acción psicológica» en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978)”. Ed. por Laura Schenquer, *Del terror a la búsqueda de consenso: políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura militar argentina (1976-1983)*, (Buenos Aires: EDULP, 2022), 80-107.

23. AHC, Carta de la Agencia Burson-Marsteller al Secretario de Información Pública de la Presidencia de la Nación, Carlos Carpintero, 8 de junio de 1976.

24. Los países fueron Japón, Estados Unidos, Bélgica, Países Bajos, México, Colombia, Canadá y Reino Unido.

distribuir en las embajadas.²⁵ El diagnóstico sobre el cual se basaba el plan de B-M era, como veremos, ajeno a la cuestión de las denuncias por desapariciones forzadas.

En su primer capítulo (“Situación”), B-M estimaba que la Argentina había conseguido una imagen positiva tras el golpe, sólo empañada por algunas acciones de violencia que –según esta agencia– provenían de “terroristas de derecha” que no habían sido controlados por la dictadura²⁶. Como mostramos, esta idea de que los secuestros y asesinatos se debían a “elementos fuera de control” había sido propugnada por el mismo régimen al responder los primeros reclamos. Esa denegación de su propia responsabilidad en la violencia le sirvió a la dictadura para morigerar, por un tiempo, las sanciones internacionales²⁷. Lo que llama la atención es que la agencia B-M desarrollase ese mismo argumento como un hecho consumado y como eje central de su plan de propaganda. Su propuesta, elaborada tras una encuesta de opinión en los ocho países de influencia, enfatizaba la idea de crear una imagen basada en la estabilidad, que debía contrarrestar aquella que circulaba previamente al golpe de una Argentina envuelta en el caos²⁸. En ese marco, B-M calificaba las denuncias internacionales como una “campaña anti gubernamental” que estaba minando los “intensos esfuerzos” del gobierno argentino por “restablecer la estabilidad política y económica de la nación”²⁹. En su programa, B-M consideraba la violencia de cualquier signo como un obstáculo para atraer inversiones, por lo que solicitaba al gobierno que la controlara³⁰.

Unos meses después, en enero de 1977, James Carter asumía la presidencia de los Estados Unidos y no demoraría en anunciar un recorte de la ayuda militar a la Argentina, en virtud de la preocupación existente en materia de derechos humanos³¹. Fue entonces cuando Cancillería creó la Coordinación de Política Exterior (CORPOLEX) para enfrentar las denuncias de los organismos internacionales³². Además, daba instrucciones a los embajadores en caso de que fueran consultados por periodistas en los distintos países. Sin embargo, el MRREEyC carecía de una estructura propagandística propia que no sólo respondiera las denuncias, sino que también instalara sus propias informaciones y versiones sobre lo que pasaba en Argentina, tal como lo hacía B-M para apuntalar el plan de Martínez de Hoz. Como veremos, esta sería una preocupación central de Massera en la etapa posterior.

25. AHC, Burson-Marsteller, “Un programa de comunicaciones internacionales para la Argentina, 22 de octubre de 1976, 14.

26. B-M, “Un programa...”, *op. cit.*, 4, 19 y 20.

27. Alejandro Avenburg, *Una dictadura...*, *op. cit.*

28. B-M, “Un programa...”, *op. cit.*, 5.

29. *Ibidem*, 10.

30. Este diagnóstico se reitera en distintos lugares del documento. No tenemos elementos para definir si la agencia solo esgrimía como ardid este argumento, pero dado que lo desarrollaba como parte del “problema” de imagen del país y proponía estrategias para resolverlo, pareciera verosímil que su plan de acción –al menos en ese primer año– se haya basado en la creencia de que el gobierno argentino no producía la violencia, sino que solamente necesitaba controlarla.

31. En marzo de 1977 el Gobierno de Carter comenzó a implementar sanciones políticas y económicas hacia las dictaduras del Cono Sur. Oscar Troncoso, *Cronología y documentación. El Proceso de Reorganización Nacional*. 3 tomos. 1a ed. (Buenos Aires: CEAL, 1988), 92.

32. Laura Schenquer, “Entre memos...”, *op. cit.*, 34.

Por su parte, Videla había comenzado en marzo de 1977 a disputar el “frente externo” visitando distintos países para promover una imagen de líder “moderado”, ajeno a una violencia cada vez más visible, en el marco de nuevas desapariciones con gran repercusión. Algunos casos fueron objeto de intensos reclamos internacionales, como el secuestro de la joven sueca Dagmar Hagelin (enero de 1977)³³ y el del periodista y director del diario *La Opinión*, Jacobo Timerman (abril de 1977), que conmovió particularmente a la opinión pública estadounidense³⁴. Aunque muy diferentes entre sí, estos casos reunían otra vez a víctimas que no podían caracterizarse tan solo como “subversivas” y mostraban al mundo que ya no se trataba de “elementos fuera de control”. En ese contexto, en que se acrecentaban las sospechas acerca de la responsabilidad del gobierno, las estructuras destinadas a abordar el “frente externo” se evidenciaban como insuficientes para contener la catarata de reclamos, cada vez más legitimados y creíbles. Tanto es así que, en mayo, como modo de contrarrestar el descrédito de la Argentina en el exterior, Martínez de Hoz amplió la estrategia seguida hasta entonces (inspirada en el plan de B-M) y comenzó a impulsar una imagen positiva del país incorporando temas de derechos humanos. El ministro prometió a la diplomacia norteamericana que el gobierno realizaría anuncios concretos en materia de derechos humanos a cambio de que Estados Unidos destragara el acceso a créditos del Banco Interamericano de Desarrollo para la Argentina. Aunque, en lo inmediato, el gobierno logró el acceso a ese crédito, la mayoría de estas promesas no se cumplieron³⁵.

4. Contrarrestar las “difamaciones”: un punto de clivaje

En esa coyuntura, no solo preocupaban al régimen las presiones estadounidenses, sino que las redes de denuncia desarrolladas por organizaciones humanitarias en Europa, especialmente en Francia, también eran vistas como una amenaza. En marzo de 1977, el vicescanciller Allara viajó a París para reunirse con embajadores y representantes argentinos en organismos internacionales, y expresó la necesidad de una difusión “más amplia y eficiente” de la “realidad argentina”³⁶. Poco después, el canciller Guzzetti fue reemplazado por el vicealmirante Oscar Montes, quien –tal como Allara– tenía un estrecho vínculo con el centro clandestino de detención de la ESMA³⁷, que funcionaba como una de las bases operativas para el proyecto político de Massera.

33. El 27 de enero de 1977, Hagelin fue secuestrada por represores de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA). Enseguida su padre avisó a las autoridades suecas, cuyo reclamo enfático y permanente fue central en el juego de presiones internacionales contra la dictadura, aunque Hagelin permanece desaparecida.

34. El 15 de abril de 1977, Timerman fue secuestrado, acusado de tener contacto con uno de los principales financistas de Montoneros. A pesar de haber pasado por un centro clandestino donde fue torturado, gracias a la campaña internacional por su caso, fue legalizado como preso político y luego liberado en septiembre de 1979.

35. Alejandro Avenburg, “Una dictadura...”, *op. cit.*, 451-55.

36. Oscar Troncoso, *Cronología...*, *op. cit.*, 101.

37. Melisa Slatman, “Actividades extraterritoriales de la Armada Argentina durante la última dictadura civil militar de Seguridad Nacional (1976-1983)”, *Aletheia*, Vol. 3, n° 5. (2012): 1-19.

En ese marco, a partir de nuestra investigación identificamos un punto de clivaje que se produjo a mediados de 1977 en la estrategia del “frente externo” de Cancillería. Según nuestro análisis este clivaje incluye tres elementos clave.

En primer lugar, se creó la Dirección General de Prensa y Difusión (DGPYD) que rápidamente emitió sus directivas a las embajadas explicando que la Argentina era objeto de “una intensa campaña de desprestigio a nivel internacional instrumentada por bandas terroristas que actuaron en nuestro país y que, actualmente, se encuentran operando en el exterior”. La directiva mostraba la preocupación de la Marina por revertir esa imagen de inmediato y sostenía que las “agencias extranjeras contratadas” no habían cumplido bien su misión. Se deduce que la Marina consideraba que B-M no había sido eficaz para contrarrestar las denuncias por violaciones a los derechos humanos³⁸. Como hemos dicho, ese no había sido el propósito de B-M en ese primer año, dedicado a “limpiar” con relativo éxito la imagen del país para ganar apoyo al plan económico. Por otra parte, a pesar de la crítica a las agencias contratadas por el Ejército, al asumir el control sobre la comunicación en el extranjero, Cancillería reproducía gran parte de la metodología propagandística de B-M (contactos personales con periodistas, viajes para la prensa, folletos específicos, entre otros), reconociendo -aunque fuera tácitamente- la utilidad de las herramientas implementadas por Videla y Martínez de Hoz³⁹.

En segundo lugar, las directivas planteaban la importancia de los Estados Unidos y Europa en la difusión y proponían constituir a la embajada de Francia como centro de operaciones desde donde difundir información hacia el viejo continente⁴⁰. Con tal propósito, se creaba una nueva estructura en París, que luego fue conocida como Centro Piloto (CP). Si bien dependía de la DGPYD de Cancillería, inicialmente el CP se alineó con los intereses de Videla, representados por el embajador argentino en Francia, Tomás Anchorena y la diplomática Helena Holmberg⁴¹.

En tercer lugar, a mediados de 1977 se armó, en el centro clandestino de la ESMA, una estructura específica vinculada con el “frente externo” con secuestrados y secuestradas que, bajo amenaza de muerte, realizaban trabajos intelectuales para Massera basados en sus experticias profesionales y militantes. Parte de esa producción intelectual fue utilizada por Cancillería para intentar limpiar la imagen del país en el exterior⁴².

En ese momento de clivaje, finalizó el contrato firmado un año antes con B-M, mientras crecían las presiones sobre Martínez de Hoz y se le dificultaba la obtención de

38. AHC, MRREEyC. “Directiva N° 1 de difusión al exterior”, 15 de agosto de 1977, 2.

39. Ver detalles de esta estrategia en Moira Cristiá y Laura Schenquer. “La acción...”, *op. cit.*

40. AHC, MRREEyC. “Directiva...” *op.cit.*, 4.

41. Facundo Fernández Barrio y Rodrigo González Tizón, “De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París”, *Folia Histórica del Nordeste*, n°38 (2020), 99-134.

Inicialmente, el CP fue diseñado siguiendo las recomendaciones de B-M que decían que la SIP debía proyectarse a través de un “escritorio extranjero”, pero fue Cancillería la que lo fundó por resolución. Ver Moira Cristiá y Laura Schenquer. “La acción...”, *op. cit.* 91-92. Como veremos, el caso de las monjas francesas desencadenó la cooptación de esta estructura por parte de personal de la ESMA, para alinear los propósitos de esta oficina con la campaña política de Massera.

42. Facundo Fernández Barrio, “Formas excepcionales de la violencia en el cautiverio clandestino: el trabajo forzado de prisioneras de la ESMA en la Cancillería argentina”, *Conflicto Social*, Año 13, n° 24 (2020): 298-324.

créditos en los Estados Unidos. Con los mismos objetivos, orientados al desarrollo del turismo y los negocios, y con iguales estrategias, el contrato fue renovado en agosto de 1977, pero abarcando solamente cinco países: Estados Unidos, Reino Unido, Japón, Canadá y República Federal Alemana⁴³.

En esa coyuntura, ocurrió otro hecho resonante: el 18 de julio de 1977 uno de los principales operadores de Videla en el “frente externo”, el embajador en Venezuela Héctor Hidalgo Solá, fue secuestrado y desaparecido –mucho después se supo que había sido el grupo de tareas de la ESMA–. Claramente, el acuerdo inicial –aún por vías paralelas que no articulaban entre sí– de preservar “en bloque” la imagen de la Junta Militar del efecto negativo que causaba la represión ilegal ya no era viable. Ni la versión oficial que responsabilizaba por las desapariciones a grupos fuera de control de la Junta, ni la estrategia de “negación plausible” de las desapariciones usada para “ganar tiempo” mientras se llevaba a cabo la campaña represiva, bastaban por sí solas para contener la avalancha de denuncias internacionales y la escalada de conflictos bilaterales⁴⁴. La propuesta de colaboración entre el Ejército y la Marina para encarar el “frente externo”, diseñada a inicios de 1976, ya no seguiría en los mismos términos, como veremos a continuación a partir de dos casos específicos.

5. Dialoguismo y discreción en situaciones sin salida: las respuestas del PRN ante casos emblemáticos de desaparición forzada

5.1. El caso Käsemann: limpiar la imagen entre “amigos” y cooperar contra el terrorismo internacional

Elizabeth Käsemann fue secuestrada y desaparecida el 8 de marzo de 1977 en un operativo sin testigos. Las primeras denuncias acusaban al Primer Cuerpo del Ejército⁴⁵, comandado por Suárez Mason. Después se supo que Käsemann había llegado a “El Vesubio”⁴⁶, luego de haber circulado por otros centros clandestinos y antes de ser asesinada en medio de un falso “enfrentamiento” montado por ese sector del Ejército⁴⁷. Además de ser alemana, Elizabeth era hija de un renombrado teólogo protestante, lo que fue clave para la inmediata movilización internacional de su caso. Sin embargo, como veremos, a diferencia de las monjas francesas, secuestradas en una iglesia y vistas internacionalmente como “mujeres religiosas”, ajenas a la “subversión”, el perfil militante de Käse-

43. La inclusión de la República Federal Alemana cobra especial sentido después de que Estados Unidos cortara la ayuda militar al país. Alemania se convirtió, entonces, en el mayor proveedor de armamento. Marcos Lohlé, “Los archivos de la Cancillería. El expediente Elisabeth Käsemann”, *Mestiza Revista*, (2020).

44. Alejandro Avenburg, “Una dictadura...”, *op. cit.*, 450.

45. AMA, CEK0088-CEK0091, 2/8/77.

46. El Vesubio fue un centro clandestino de detención que funcionó entre 1976 y 1978 en la provincia de Buenos Aires, bajo control del Primer Cuerpo del Ejército.

47. Dorothee Weitbrecht, “Elizabeth Käsemann”, ed. por Dorothee Weitbrecht *et al.* *Desaparecidos y asesinados. Víctimas europeas del centro clandestino de detención y tortura El Vesubio en Argentina*, (Stuttgart: Fundación Elizabeth Käsemann/Buxus, 2023), 24.

mann, miembro de la Organización Comunista Poder Obrero, fue utilizado al máximo por el régimen como justificación política de su asesinato, tanto descalificando y culpabilizando a la víctima, como desprestigiando los reclamos por ella.

Antes de que el “caso Käsemann” repercutiera internacionalmente, las relaciones diplomáticas entre la dictadura y la República Federal Alemana (RFA) se basaban en vínculos recíprocos “de apoyo y de cooperación” entre países “amigos”⁴⁸. Así, desde comienzos de 1976, la RFA fue parte de los destinos de *lobby* financiero de Martínez de Hoz, con exitosos resultados⁴⁹. Esto sucedía, como vimos, mientras se desarrollaba el primer contrato con B-M, que no incluía a la RFA, quizás obedeciendo a la buena imagen que tenía la Argentina allí. En cambio, se incorporaría a la segunda contratación con B-M, en agosto de 1977, en medio del pico de tensión del caso Käsemann.

En ese marco de amistad y confianza, “la decisión de la Embajada [alemana] fue actuar solamente en el caso de presos políticos oficiales y solo en algunos casos de origen alemán o naturalizados argentinos”⁵⁰. Bajo la hipótesis de que el ala militar en el poder era “frágil y moderada”, y de que eso facilitaría las liberaciones, dicha actuación se realizó mediante una “diplomacia de puertas cerradas”, evitando las protestas oficiales que pudieran alterar los términos de la relación⁵¹. Al comienzo, se usaron los canales institucionales, pero, muy pronto, ante la falta de respuestas, el embajador habló directamente con Harguindeguy y con Martínez de Hoz. A comienzos de 1977, en medio del cambio de administración estadounidense y de la reestructuración de la Cancillería argentina, el gobierno alemán recibió una oferta inédita de la dictadura: liberar presos políticos a cambio del apoyo de la delegación alemana a la Argentina en la Conferencia de la ONU. RFA aceptó y cumplió, pero las liberaciones no sucedieron. Como veremos, se concretarían en medio de las tensiones crecientes por el caso Käsemann.

Por otra parte, la embajada alemana había demorado casi un mes en reclamar formalmente por la desaparición de Käsemann⁵². No obstante, lo hizo antes de que se conociera su muerte. Inicialmente, Cancillería no dio curso a los reclamos y el Ejército alegó que no eran de su competencia⁵³. La primera respuesta tuvo carácter público y consistió en un comunicado del Primer Cuerpo del Ejército, el 30 de mayo de 1977, que anunciaba que 16 “delincuentes subversivos” habían sido “abatidos” por las “fuerzas legales” la noche del 24 de mayo, como resultado de un “enfrentamiento” en la localidad bonaerense de Monte Grande. Entre “los abatidos”, figuraba Käsemann, “una extranjera”, “re-

48. Así lo expresa el embajador alemán, Jorg Kastl. Archivos de Política Exterior de la RFA, 1976, 448. Disponible en: Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland

49. Ver AHC, AH898121_001aAH898121_005, 2/7/76; Troncoso/1, “Cronología...”, *op. cit.*, 51-52 y 65.

50. Ángela Abmeier, “El accionar de la diplomacia de la República Federal de Alemania frente a los presos políticos oficiales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, ed. por Juan Ignacio Piovani, Clara Ruvituro, Nikolaus Werz, *Transiciones, memorias e identidades en Europa y América Latina* (Frankfurt, Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2016), 159.

51. *Ibidem*, 158-59.

52. La primera nota de la embajada fue el 4 de abril de 1977 reclamando por el debido cumplimiento del artículo 36 y 37 de la Convención de Viena, que obligaba a Argentina a informar sobre los presos extranjeros al consulado correspondiente y daba derecho a la embajada alemana para interceder por los propios ciudadanos presos en la Argentina. Ver AHC 80AH015931_087a80AH015931_088, 4/4/77.

53. Ver Marcos Lohlé “Los archivos...” *op. cit.*

presentante de la IV Internacional”, considerada “un cuadro de alto nivel” de las “bandas marxistas” reunidas allí⁵⁴. El comunicado del falso enfrentamiento⁵⁵ intentaba así plantar indicios de las conexiones internacionales de la “subversión” que, muy pronto, serían esgrimidas por la dictadura como argumento clave para torcer el significado de la “cuestión de los derechos humanos” en el exterior. Es decir, la idea de la subversión, ya no solo como un “enemigo interno” sino como uno “de dimensión internacional”, sería un fundamento cada vez más central para que el PRN rechazara las acusaciones, responsabilizara a las víctimas por su suerte e intentara reforzar alianzas con otros países, como Alemania Occidental. Esta idea era especialmente productiva para actores como Suárez Mason, que buscaban “exportar” la lucha contrainsurgente hacia otros países⁵⁶.

La Cancillería argentina buscó desligarse del tema, exigiendo al Ministerio del Interior respuestas para calmar las presiones de la diplomacia alemana, furiosa por el retardo con que había sido notificada de la muerte de Käsemann, después de que se hiciera público el comunicado con su nombre.⁵⁷ Para eludir estas exigencias, el MRREyC jugó una doble estrategia. Primero, reforzó el montaje del “enfrentamiento”, con una autopsia fraguada del cuerpo⁵⁸ y negó la desaparición, dando por sentado el pasaje a la clandestinidad de Käsemann como argumento suficiente⁵⁹. Segundo, utilizó el caso de manera ejemplar, sugiriendo indirectamente que la diplomacia alemana, con sus reclamos, “hacía el juego a la subversión”.

Poco después, un represor de “El Vesubio” envió al MRREyC los “antecedentes” de Käsemann, con declaraciones arrancadas bajo tortura, que fueron inmediatamente utilizadas como prueba de su “condición subversiva” y como justificación de su muerte en el supuesto “enfrentamiento”. Así, la Cancillería en colaboración con el Primer Cuerpo del Ejército intentó convencer a la diplomacia alemana de que el caso Käsemann daba a entender “lo que significa la lucha antisubversiva” y no era un obstáculo para “seguir siendo amigos”⁶⁰.

Sin embargo, muy pronto, comenzó a hacerse pública la acumulación de indicios que señalaban al “enfrentamiento” como un “hecho fraguado”, y surgieron fuertes críticas desde el periodismo y el Parlamento alemán que cuestionaban la actuación de la Cancillería alemana y su embajada. A su vez, el padre de Käsemann recorría los foros internacionales dando testimonio y su propia versión de los hechos, que acusaba a la

54. Ver AHC, 80AH015931_085a80AH015931_086, 30/5/77.

55. Mucho después se probó en la justicia que las 16 víctimas de la “masacre de Monte Grande” -tal como se conoce hoy el hecho- fueron trasladadas a ese lugar desde el centro clandestino de detención “El Vesubio” y ejecutadas.

56. Suárez Mason fue una figura decisiva en la internacionalización de la represión ilegal. En 1979 fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército y dirigió diversas operaciones extraterritoriales en países limítrofes y centroamericanos. Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La Dictadura...*, op. cit., 243.

57. La diplomacia alemana exigía conocer de inmediato “el relato de los acontecimientos que culminaron con su muerte” y “los antecedentes que la vinculaban con la subversión”. Ver AHC, 80AH015931_050, 7/6/77.

58. Ver Colección Memoria Abierta, CEK0051 y 0083-0087, 2/08/77.

AHC, 80AH015931_032a80AH015931_034, 2/8/77.

59. AHC, 80AH015931_049, 8/6/77.

60. *Ibidem*.

diplomacia alemana de connivencia con el gobierno argentino y señalaba como responsable directo al Primer Cuerpo del Ejército.

El pico de las tensiones se produjo a fines de agosto de 1977 cuando el gobierno alemán dio una conferencia de prensa expresando su insatisfacción con las respuestas de la Argentina en el caso Käsemann⁶¹. El MRREyC endureció su posición, rechazando toda responsabilidad por el hecho y demandó una investigación por “los móviles políticos que condujeron a esta súbdita alemana a elegir el territorio de la República Argentina para desarrollar su vocación terrorista”⁶². Apoyándose en el argumento de la amenaza común del terrorismo internacional, esbozado ya por el comunicado del Ejército que mencionamos, Cancillería intentaba nuevamente dar por cerrado el caso, culpabilizando a la víctima.

El cambio de lenguaje empleado por el MRREyC, que reemplazaba “delincuente subversivo” por “terrorista”, no solo obedecía a la Directiva N°1 de la DGPyD, sino que resonaba en Alemania en el marco del creciente accionar de la Fracción del Ejército Rojo. Esta escalada en la tensión diplomática, que continuó en ascenso durante el mes de agosto, sin parecer encontrar una salida, comenzó a revertirse a partir de distintos acontecimientos. Primero, los nuevos atentados ocurridos en Alemania dieron comienzo en septiembre de 1977 a una larga crisis de gobernabilidad, conocida como el “Otoño Alemán” que reforzó la posición argentina “contra el terrorismo”⁶³. Segundo, Martínez de Hoz volvió en octubre a visitar la RFA y la diplomacia alemana lo aprovechó como un canal paralelo para negociar nuevas liberaciones de presos políticos que pudieran descomprimir las presiones internas por el caso Käsemann –que nunca se interrumpieron– y mejorar la “imagen alemana” en materia de derechos humanos. Así, mediante un acceso directo a Videla, a través de su ministro de confianza, la diplomacia alemana logró destrabar por un tiempo una situación que no encontraba salida mediante las gestiones ante la Cancillería argentina, bajo el ala de Massera. A finales de 1977, de los 50 presos políticos reclamados por la embajada alemana, se liberaron 17. A cambio, la embajada pidió a los liberados no criticar al régimen argentino, con el argumento de que eso ayudaría a conseguir nuevas liberaciones⁶⁴. Justo en ese momento, se producía otro caso emblemático de desaparición forzada que marcaría un antes y un después en el “frente externo” de la dictadura.

5.2. El caso de las monjas francesas: desinformar, falsear la realidad y acorralar a la diplomacia

Entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, el grupo de tareas de la ESMA secuestró a 12 personas, en su mayoría familiares de desaparecidos, que se reunía en la iglesia Santa Cruz en Buenos Aires. Dos monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, integraban el grupo y, por su condición de extranjeras y religiosas, su secuestro se convirtió rápida-

61. AHC, 80AH015931_032a80AH015931_034, 2/8/77

62. AHC, 80AH015931_028a80AH015931_029, 11/8/77.

63. AHC, 80AH015931_023, 6/9/77.

64. Ángela Abmeier, “El accionar...”, *op. cit.*, 161-362.

mente en un escándalo internacional y llegó a involucrar a los más altos funcionarios del gobierno francés⁶⁵.

Hasta entonces, las relaciones bilaterales entre Francia y Argentina eran de buen entendimiento, pese a las acciones de denuncia de grupos de exiliados en suelo francés que, como hemos visto, ya habían inquietado a diversos funcionarios del PRN. En octubre de 1977, tres meses antes del secuestro de las religiosas, el ministro del interior francés, Michel Poniatowski, se había reunido con Videla en Buenos Aires para realizar acuerdos comerciales y sobre energía nuclear, y había respaldado la lucha del gobierno argentino contra la “subversión”⁶⁶. También ese mes, Martínez de Hoz fue recibido por el presidente Valéry Giscard D’Estaing⁶⁷.

Este acercamiento inicial no impidió que, poco después del secuestro, la embajada francesa exigiera vehementemente, ante el gobierno argentino, la búsqueda de las monjas. Sin embargo, convencido, por largos meses, de que estaban con vida y temiendo por las consecuencias que el conocimiento público de esta presión podía tener en el desenlace del secuestro, el gobierno francés optó por no difundir su reclamo, que se conoció públicamente mucho después de los hechos. Todo el grupo había sido asesinado poco después del secuestro en un “vuelo de la muerte”, antes de que la presión diplomática llegara a la prensa y se amplificara la repercusión internacional del caso. La contundencia de este hecho y su desconocimiento por parte de quienes pedían por las religiosas, permiten comprender las diversas estrategias de reclamo desde el gobierno francés y las consecuentes respuestas del PRN⁶⁸.

La diplomacia francesa comenzó su actuación el 12 de diciembre, cuando el cónsul francés, Hughes Homo, presentó una nota en la Cancillería argentina, sin repercusión alguna.⁶⁹ Al día siguiente, el embajador francés, François La Gorce, fue en persona y exigió una entrevista con la autoridad, advirtiendo acerca de “los efectos desastrosos del caso en la opinión pública” e “invocando la Convención de Viena”⁷⁰. Pero, ante la ausencia de las máximas autoridades, lo recibió un funcionario de segunda línea. Disconforme, al día siguiente, La Gorce solicitó una entrevista con el secretario de la Presidencia, Villarreal⁷¹.

Como se ve, pese a las proporciones del reclamo, las respuestas más inmediatas desde Cancillería fueron nulas o evasivas. El embajador La Gorce las interpretaba como ineficacia, sin imaginar la responsabilidad directa de los funcionarios que lo atendían en

65. Los primeros hallazgos de nuestra investigación sobre este caso pueden verse en María Soledad Catoggio y Claudia Feld, “Narrativas...”, *op. cit.* Lo que sigue se basa, en parte, en dichos resultados.

66. *La Nación*, “La primera condición: extirpar el terrorismo”, 26/10/77, citado en Horacio Verbitsky, *Doble juego. La Argentina católica y militar*. 1a ed. (Sudamericana: Buenos Aires, 2006), 203.

67. Oscar Troncoso, *Cronología...*, *op. cit.*, 75.

68. Ver la reconstrucción completa de este caso en María Soledad Catoggio y Claudia Feld, “Narrativas...”, *op. cit.*

69. Cónsul Hughes Homo, Telegrama 36/40 del 13/12/1977. La otra gestión iniciada por la embajada ese mismo día fue el aviso del cónsul a la Nunciatura. Por cuestiones de espacio, en este artículo dejaremos de lado las respuestas dadas por el PRN a los reclamos vaticanos. La fuente de los intercambios diplomáticos franceses que citamos aquí y a continuación corresponde a la carpeta 80Q0/264 de los archivos MAE ya mencionados.

70. La Gorce. Telegrama 1322/23, 13/12/77.

71. La Gorce. Telegrama 1332/35, 14/12/77.

Cancillería, estrechamente vinculados al grupo de tareas de la ESMA. En ese contexto, la decisión fue escalar en las jerarquías e interpelar directamente al Poder Ejecutivo y al Ministerio del Interior, con la convicción de que así tendría más impacto y una mayor probabilidad de un desenlace satisfactorio.

Tal como mostraremos, este momentáneo cambio de rumbo en los planteos diplomáticos le permitió a la Marina –y específicamente a Massera– eludir el reclamo directo y desligarse por un tiempo de su responsabilidad en el caso. Y, además, llevó al gobierno francés a volcarse de lleno sobre pistas falsas que señalaban a otros como responsables del hecho.

Dada la envergadura internacional que había cobrado el reclamo, el gobierno argentino emitió un comunicado el 16 de diciembre que adjudicaba los secuestros “de un grupo de personas, entre ellas, dos religiosas” a “la subversión encerrada en su nihilismo”⁷². El embajador francés lo interpretó como una “confesión de impotencia” del gobierno argentino, no sólo “para manejar la situación sino también para conocer los hechos”⁷³. Según el La Gorce, “todo lleva[ba] a creer, por el contrario, que se trata[ba] de elementos de una policía paralela”⁷⁴. Esta explicación sobre los “elementos fuera de control” que, tal como hemos visto, manejaba el mismo PRN en su política exterior, orientó inicialmente las acciones del reclamo francés.

El 17 de diciembre la agencia de noticias francesa AFP en Buenos Aires recibió una carta en que la agrupación Montoneros se adjudicaba el secuestro de las religiosas, con una fotografía de las monjas ante una bandera de dicha agrupación, sosteniendo un diario con fecha del 14 de diciembre como prueba de vida. Como se supo después, el mensaje había sido fraguado en la ESMA, cuyos represores –alineados con Massera– buscaban así despegarse del caso, aunque en ese momento el gobierno francés no los señalaba como responsables, ni lo haría por mucho tiempo. Ese día, el Primer Cuerpo del Ejército⁷⁵ emitió un comunicado que aprovechaba la falsa carta para intentar instalar como versión oficial la responsabilidad de Montoneros en el secuestro de las monjas. De inmediato, esa agrupación publicó una desmentida para desligarse del hecho⁷⁶.

A pesar de ello, la operación montada por la Marina y respaldada por el Primer Cuerpo fue un éxito en el corto plazo. Aunque la diplomacia francesa no dudaba de la falsedad de esas versiones que apuntaban contra Montoneros, la entendía como “una confesión de impotencia del poder” y optaba por no emitir juicio, temiendo que la exposición pública de la pérdida de credibilidad del gobierno argentino resultara peligrosa “para la vida de nuestras compatriotas, si todavía hay tiempo de salvarlas”⁷⁷. Francia optó entonces por la discreción, pero retomó la doble vía de reclamos. El embajador volvió a la Cancillería para entrevistarse con el vicescanciller, Allara, y también se reunió con Villarreal, de Presidencia. Ambos aseguraron cooperar, aunque mientras Allara se mos-

72. *La Prensa*, 17/12/1977, 1.

73. La Gorce. Telegrama 1351/57, 17/12/77.

74. *Ibidem*.

75. Recordamos que el Primer Cuerpo de Ejército se encontraba al mando de Suárez Mason que, como hemos dicho, se alió a Massera en momentos específicos de la dictadura.

76. La Gorce. Telegrama 1368/71 del 18/12.

77. La Gorce. Telegrama 1372/78 del 18/12.

tró más abierto a la búsqueda, desde Presidencia reforzaron el argumento de la responsabilidad de Montoneros⁷⁸. Ante esto, el embajador pidió directamente audiencia con Videla, explicando la creciente conmoción de la opinión pública francesa y advirtiendo –como un elemento más de presión– acerca del riesgo en que se ponían los acuerdos comerciales contraídos entre ambos países⁷⁹.

Así, la diplomacia francesa colocaba a la línea videlista como interlocutora principal de sus reclamos, a pesar de que seguían creyendo que las monjas estaban en manos de grupos que el gobierno no podía controlar. Incluso, antes de que terminara diciembre, el presidente Giscard d'Estaing se involucró en el caso enviándole una carta a Videla, para reclamar por las monjas y por otros ciudadanos franceses secuestrados o detenidos, cuya lista había sido entregada al MRREEyC⁸⁰.

Poco después, desde la cúpula de la Marina se generaba un cambio importante en las estructuras de comunicación del “frente externo”. En enero de 1978, al mes del secuestro en la Santa Cruz, el CP de París cambió la composición de sus miembros y también su finalidad. La línea videlista, a cargo hasta entonces, fue reemplazada por hombres del centro clandestino ESMA. Los recién llegados convirtieron al CP en una base operativa para difundir el proyecto político de Massera y mostrar una imagen positiva del almirante en Europa⁸¹.

Mientras estas usinas de propaganda postulaban a Massera como el ala dialoguista de la Junta⁸², se produjeron algunos hechos en la Argentina que dieron indicios significativos de que las religiosas habían estado en la ESMA. En marzo de 1978, un detenido, Horacio Domingo Maggio, logró fugarse y envió cartas contando su situación a distintas organizaciones de derechos humanos y a la embajada francesa. Maggio atestiguaba, entre otras cosas, el secuestro y posterior asesinato de las religiosas, aduciendo haber hablado con Domon en la ESMA. Pese a su contundencia, este testimonio no resultó creíble para la diplomacia francesa. Para el embajador, era una carta falsa, hecha por servicios de inteligencia del Ejército que querían, por un lado, alejar las sospechas que pesaban sobre ellos, y por otro ensuciar a Massera y arruinar su tentativa para “aparecer como un recurso democrático y para ganarse la simpatía, incluso el apoyo, de los grupos más diversos”⁸³. Evidentemente, Massera había logrado posicionarse con una imagen positiva

78. La Gorce. Telegrama 1379/82 del 19/12.

79. Folin. Telegrama 531 del 19/12.

80. Una primera carta fue enviada el 23/12/77. Ver Telegrama 542/45, 23/12/77. En agosto de 1978, el presidente francés volvió a escribir a Videla por este asunto. Ver Direction d'Amérique, n° 25 AM, “Lettre, en date du 9 août 1978, adressée par le Président de la République au Général Jorge Rafael Videla, Président de la Nation Argentine.

81. Facundo Fernández Barrio y Rodrigo González Tizón, “De la ESMA...”, *op. cit.*, 111-12.

82. A diferencia del Ejército, se mostraba favorable a entregar una lista de detenidos y desaparecidos y alentaba una salida política constitucional. Marina Franco, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. 1a ed. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 219.

83. Despacho 438/ AM de La Gorce dirigido a Giringaud, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, 21/4/78.

ante el gobierno francés, mostrándose como el miembro de la Junta más favorable a dar concesiones en materia de derechos humanos⁸⁴.

Entretanto, el embajador francés había vuelto a reclamar por las monjas en una entrevista con Harguindeguy, recibiendo otra vez con decepción una falta de respuestas e, incluso, cierto pesimismo acerca de “las probabilidades que podíamos tener de encontrarlas sanas y salvas”⁸⁵. En ese punto, sin renunciar a la búsqueda de las religiosas, La Gorce solicitó al ministro “una satisfacción” para Francia, proponiendo “una salida favorable a los trámites que habíamos multiplicado en favor de ciertos detenidos [franceses]”⁸⁶. Por primera vez obtuvo una respuesta positiva⁸⁷. Como vimos, la liberación de presos políticos para descomprimir la tensión de las relaciones bilaterales ya había sido usada con éxito en el caso Käsemann.

De esta manera, cuando los reclamos parecían haber llegado a un estancamiento, el gobierno francés encontró una salida que le permitía torcer el rumbo de la escalada en la tensión con Francia y, en junio de 1978, acompañó el reclamo por la desaparición de las monjas con el pedido de liberación de los detenidos políticos franceses en la Argentina⁸⁸. La línea videlista vio con buenos ojos esta propuesta, que tuvo su primer resultado el 5 de septiembre cuando llegaron a París los primeros cuatro presos políticos liberados⁸⁹.

En cambio, Massera, que en noviembre de 1978 había logrado negociar un encuentro no oficial en París con el presidente Giscard prometiendo dar información acerca de los detenidos y desaparecidos franceses⁹⁰, frustró todas las expectativas depositadas en él, al incumplir esa promesa y sostener sin prurito que “sin duda las religiosas estaban muertas”⁹¹. Tras esta gran decepción, el gobierno francés descartó a Massera como “mediador”⁹² y retomó su canal directo con el Poder Ejecutivo argentino.

El año 1978 se cerró sin que la diplomacia francesa pudiera, a pesar de los indicios que circulaban⁹³, visualizar un vínculo nítido entre el secuestro de las monjas, la acción de la Marina, el centro clandestino ESMA y Massera. Un año después esta relación sería evidente: entre septiembre y octubre de 1979 una serie de nuevos testimonios realizados en Europa llevaron a la conclusión ineludible de que las monjas habían sido secuestradas y asesinadas en ese centro clandestino.⁹⁴ En ese mismo momento se producía

84. El 14 de septiembre Massera dejó su cargo en la Junta y se retiró de la Marina, volcándose a concretar su proyecto político personal, campaña que involucró un considerable despliegue en el escenario internacional con una serie de viajes a Europa y de entrevistas con funcionarios de alto nivel.

85. La Gorce, Telegrama 183/90 del 29/1/78.

86. La Gorce, Telegrama 183/90 del 29/1/78.

87. La Gorce, Telegrama 183/90 del 29/1/78.

88. La Gorce, Telegrama 183/90, 29/1/78.

89. Telegrama 1462/66, 7/11/78.

90. Cuvillier, Telegrama 630 del MAEE a la Embajada francesa en Buenos Aires, 10/10/78.

91. Telegrama confidencial 720/26 del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa, 15/11/78.

92. La Gorce, Telegrama 1538/43, 23/11/78.

93. Entre otros elementos, a comienzos de 1978 comenzaron a circular rumores de cuerpos devueltos por el mar en la costa argentina que se creía podían ser de alguna de las monjas y madres del grupo de la Iglesia Santa Cruz. María Soledad Catoggio y Claudia Feld, “Narrativas...”, *op. cit.*

94. Entre otros, el testimonio de las sobrevivientes de la ESMA Susana Burgos en Ginebra, el de Nilda Orazi en París en septiembre de 1979 y la presentación conjunta de Sara Solarz de Osatinsky, Ana María

también la visita de la CIDH a la Argentina, cuyo informe, publicado en 1980, fue crucial para la condena internacional a la represión clandestina de la dictadura.

6. Conclusiones

En este artículo analizamos una dimensión aún poco explorada de la última dictadura militar argentina, su “frente externo”. Hemos mostrado principalmente que la construcción de una imagen positiva en el exterior, lejos de ser unívoca y homogénea a lo largo del tiempo, fue multifacética, se valió de distintas estructuras gubernamentales, siguió diversas estrategias y viró sus sentidos, al calor de las cambiantes coyunturas y de las pugnas internas del gobierno dictatorial.

El análisis minucioso de estas variaciones en un período corto (marzo de 1976 a agosto de 1977) nos permitió sostener que la proyección internacional constituyó una preocupación de la dictadura, incluso, desde antes del golpe de Estado, pero que la cuestión de los detenidos-desaparecidos tardó en configurarse como un tema del “frente externo” y se fue imponiendo poco a poco hasta la coyuntura que hemos definido como “punto de clivaje”. La acumulación de denuncias provenientes de foros internacionales y diplomáticos, que exigían respuestas cada vez más urgentes y sofisticadas, fue uno de los motores fundamentales para ello, tal como muestran los casos aquí desarrollados, cuyo tratamiento se extiende más allá de dicho período corto (llegando hasta 1979), y muestra cómo dichas estructuras y conflictos se pusieron en acción ante situaciones particulares. Antes del mencionado “punto de clivaje”, las acciones del “frente externo” se centraban en cuestiones más generales de la imagen exterior de la dictadura tales como legitimar el gobierno *de facto*, diferenciarse de las dictaduras ya condenadas en la región y ofrecer orden y confianza para la llegada de capitales extranjeros.

Este recorte temporal también nos permitió detectar varias coyunturas de cambio, emergentes tras una acumulación de hechos tal, que revelaban la insuficiencia de las estructuras y estrategias en uso y exigían innovar. Encontramos una primera coyuntura de cambio en junio-julio de 1976, con la creación de la Comisión Derechos Humanos en el MRREEyC y la contratación de la agencia B-M; y un segundo clivaje –que ya hemos mencionado- a mediados de 1977, que dio lugar a una reestructuración de la Cancillería y a la renovación del contrato con dicha agencia estadounidense. Esto demuestra que las reestructuraciones constituyeron una dinámica constante en la búsqueda de la dictadura de proyectarse “hacia afuera”. En este trabajo hemos hecho hincapié en los cambios de estructuras y estrategias, para poner el acento en la capacidad dinámica que tuvo el PRN de reacomodar a lo largo del tiempo –e incluso en períodos muy cortos– sus maneras de encarar el “frente externo” y de responder a los reclamos internacionales. Si bien los detalles de esta compleja dinámica no han sido desplegados aquí por razones de espacio (salvo en los dos casos estudiados), es importante destacar que las estrategias cambiantes que hemos analizado involucraron actores diversos –a menudo en conflicto entre sí–; multiplicidad de repertorios y posiciones de un mismo actor a lo largo del tiempo, así como -a veces- distancias y divergencias entre sus discursos y sus acciones;

Martí y Alicia Milia de Pirlés, ante la Asamblea Nacional francesa en octubre de 1979.

contradicciones entre versiones oficiales y extraoficiales; diferencias entre primeras y segundas líneas de gobierno, entre otros elementos.

En este decurso, demostramos que la contratación de B-M, llevada a cabo por Presidencia con el auspicio y participación del Ministerio de Economía, no tuvo en un inicio –como suele creerse– el objetivo de contrarrestar las denuncias en el exterior por los desaparecidos. Al comienzo, y aproximadamente hasta mediados de 1977, la búsqueda de capitales extranjeros y la respuesta a las denuncias iban por carriles separados (bajo el ala, respectivamente, del Ejército y la Marina). *A posteriori*, Martínez de Hoz y otros funcionarios de la línea videlista debieron incluir en sus negociaciones algún tipo de respuesta o de promesa en relación a los reclamos por desapariciones forzadas (como observamos en los casos de Alemania y Francia). Al mismo tiempo, la Armada necesitó desarrollar estructuras específicas de comunicación (especialmente en la Cancillería) inspirándose en las estrategias de B-M. De este modo, las mencionadas vías paralelas se complejizaron y cada una terminó incorporando varios de los instrumentos y propósitos de la otra.

En otro plano, el de los actores en juego, nuestra investigación permite entender que esa suerte de “competencia” para mostrar una imagen favorable hacia el exterior no implicó los mismos propósitos para cada uno de los funcionarios involucrados, aunque por momentos coincidieran en estrategias, artimañas y discursos. Si para Videla y Martínez de Hoz hubo un fuerte acento en apuntalar la gobernabilidad para favorecer los negocios y promover el proyecto económico, para Massera se trató de fortalecer su propia campaña política y para Suárez Mason de trasladar la lucha contrainsurgente más allá de las fronteras, ampliando la figura del enemigo para combatir al “terrorismo internacional”. Tal como observamos en los casos de Alemania y Francia, las diplomacias extranjeras no necesariamente estaban al tanto de estas pujas internas y de las estructuras paralelas, pero iban probando canales diversos para hacer avanzar sus reclamos, optando por la vía más eficaz para sus pedidos.

Los casos analizados revelan algunas estrategias comunes utilizadas por la dictadura para limpiar la imagen de la Argentina en momentos de creciente tensión bilateral con otros países a causa de los reclamos. Una fue la liberación de detenidos políticos para descomprimir situaciones “sin salida”. En este aspecto, la sucesión temporal de estos dos casos de desaparición forzada permite advertir también que esas mismas estrategias de negociación eran guardadas como un último recurso. Así, la liberación de presos políticos negociada entre julio y diciembre de 1977 con la diplomacia alemana, justo antes del secuestro de las religiosas, sería reutilizada como respuesta favorable recién un año después y ante la propuesta de la embajada de Francia.

Finalmente, estos casos muestran que las operaciones falsas y los comunicados inventados para instalar versiones oficiales de los hechos, en respuesta a los reclamos, fueron parte del repertorio común a los distintos sectores del gobierno militar. Además, demuestran que, más allá de qué sector los produjera –ya fuera el Ejército o la Marina– el resto, antes que denunciar la falsedad de la operación, trataba también de sacarle provecho para desvincularse de toda responsabilidad. Esto no les impidió usar otros ardidés para intentar dejar atrás a los oponentes en la competencia por mostrarse, cada cual, “más dialoguista” y “concesivo” en materia de derechos humanos. Ante ese escenario, a pesar de que no creyeron en las artimañas montadas en estos casos, los gobiernos

extranjeros optaron por guardar las formas y actuar con discreción, al menos transitoriamente. En ese sentido, para el PRN, se trató de estrategias exitosas, aunque por un tiempo limitado; tal como se evidenciará en la etapa siguiente a la que hemos analizado, gracias a la contundencia de nuevos testimonios de sobrevivientes en Europa y a la condena internacional resultante de la visita de la CIDH a la Argentina.

Bibliografía

- Abmeier, Ángela. “El accionar de la diplomacia de la República Federal de Alemania frente a los presos políticos oficiales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”. En *Transiciones, memorias e identidades en Europa y América Latina*, ed. por Piovani, Juan Ignacio, Ruvituso, Clara y Werz, Nikolaus, 155-169. Frankfurt, Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2016.
- Águila, Gabriela. *Historia de la última dictadura militar. Argentina 1976-1983*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI, 2023.
- Avenburg, Alejandro. “Una Dictadura Fragmentada: Conflictos Intra-Militares y las Relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos durante la Presidencia de Videla”, *PostData*, Vol. 20, N° 2 (2015): 441-472. URL: <https://www.scielo.org.ar/pdf/postdata/v20n2/v20n2a07.pdf>
- Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. 1a ed. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Catoggio, M. Soledad y Feld, Claudia. “Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas francesas desaparecidas en la Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, N° 20 (2020): 141-170.
- Cristiá, Moira y Schenquer, Laura. “La «acción psicológica» en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978)”. En *Del terror a la búsqueda de consenso: políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura militar argentina (1976-1983)*, comp. por Schenquer, Laura, 80-107. Buenos Aires: EDULP, 2022.
- Cristiá, Moira. “Redes de denuncia y propaganda entre España y Argentina: la cultura en el “frente externo” de la dictadura (1976-1983)”, *Quinto Sol. Revista de Historia*, 28 (3) (2024): 1-24.
- Fernández Barrio, Facundo y González Tizón, Rodrigo. “De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París”, *Folia Histórica del Nordeste*, N°38 (2020): 99-134.
- Fernández Barrio, Facundo. “Formas excepcionales de la violencia en el cautiverio clandestino: el trabajo forzado de prisioneras de la ESMA en la Cancillería argentina”, en *Conflicto Social*, Año 13, N°24 (2020): 298-324.
- Franco, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. 1a ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Guest, Iain. *Behind the Disappearances. Argentina's Dirty War Against Human Rights and the United States*. 1a ed. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990.
- Lohlé, Marcos. “Los archivos de la Cancillería. El expediente Elisabeth Käsemann”, *Mestiza Revista*, (2020).
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. 1ra. Ed. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Novaro, Marcos. *Cables secretos. Operaciones en la Argentina de los setenta*. 1a ed. Buenos Aires: Edhasa, 2011.
- Piñero, Ma. Teresa. “La respuesta de la dictadura argentina a las denuncias en el ámbito internacional. Una mirada desde los archivos desclasificados de la Cancillería”. *X Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Buenos Aires, Argentina. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*, (2017), 1-20.
- Piñero, Ma. Teresa. “Martínez de Hoz y la contratación secreta de Burson Martsteller”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, N°21, (2024): 113-142.

- Piñero, Ma. Teresa. *Testimonios de solidaridad internacional*. 1a ed. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2007.
- Risler, Julia. “Acción psicológica: tecnología de persuasión de la última dictadura militar argentina”. *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, N°12 (2019), 151-158.
- Schenquer, Laura. “Entre memos, telegramas y notas diplomáticas: Cancillería y su circuito informativo en respuesta a las denuncias externas por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura argentina”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, N°21, (2024): 24-53.
- Siwak, Pedro. *Víctimas y mártires en la década del setenta en la Argentina*. 1a ed. Buenos Aires: Guadalupe, 2000.
- Slatman, Melisa. “Actividades extraterritoriales de la Armada Argentina durante la última dictadura civil militar de Seguridad Nacional (1976-1983)”, *Aletheia*, Vol. 3, N°5. (2012): 1-19.
- Troncoso, Oscar. *Cronología y documentación. El Proceso de Reorganización Nacional*. 3 tomos. 1a ed. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Verbitsky, Horacio. *Doble juego. La Argentina católica y militar*. 1a ed. Sudamericana: Buenos Aires, 2006.
- Weitbrecht, Dorothee. “Elizabeth Käsemann”. En *Desaparecidos y asesinados. Víctimas europeas del centro clandestino de detención y tortura El Vesubio en Argentina*, ed. por Dorothee Weitbrecht et al., 19-36. Stuttgart: Fundación Elizabeth Käsemann/Buxus, 2023.